

SUJETO EN ESCENA Y RELACIÓN SOCIAL

93

*Antonio Paoli**

Este artículo desarrolla de manera original una propuesta sobre la interpretación de los **juegos simbólicos y escénicos** que se desarrollan a partir de la acción y de la relación social. También resultan relevantes los comentarios sobre el **estudio micro y macrosocial**, sobre las relaciones entre el **modelo teórico y el estudio empírico**. Finalmente, son interesantes las reflexiones acerca de los aspectos culturales de la **organización social**, la formación de la **identidad** y el sentido del **territorio** y del **espacio social**.

SCENIC GAME, SUBJECT AND SOCIAL RELATION

This article originally develops a proposal to interpret **symbolic games and scenarios** that are developed from action and social relation. There are also some relevant comments on the theoretical model and empiric **micro and macro social studies**. Finally interesting reflections on cultural aspects of **social organization, identity formation, sense of territory, and social space** are made.

JEU SCÉNIQUE, SUJET ET RAPPORT SOCIAL

Cet article développe de manière originale une proposition sur l'interprétation des **jeux symboliques et scéniques** qui se déroulent à partir de l'action et du rapport social. Les commentaires sur l'étude **micro-sociale et marco-sociale** entre le **modèle théorique et l'étude empirique** sont aussi remarquables. Finalement, les réflexions sur les aspects culturels de l'organisation sociale, la formation de l'**identité** et le sens du **territoire** et de l'**espace social** sont intéressants.

* Profesor-investigador del Departamento de Educación y Comunicación, UAM-X.

nicemos con una escena divertida que nos ayudará a estudiar la relación social: primero cara a cara y luego en una dimensión macro social.

Basilio, Quiteria, Camacho y Don Quijote

Iba a celebrarse la boda de Quiteria con el rico Camacho. Sin embargo, ella siempre vivió enamorada del pastor Basilio, quien también parecía vivir sólo para ella. En toda la comarca su relación amorosa era bien conocida. Él se presentó un momento antes de la boda. Estremecióse la abundante concurrencia. El dolido amante se puso frente a los contrayentes y, puestos los ojos en Quiteria, dijo con voz tremendamente ronca: «Bien sabes, desconocida Quiteria, que conforme a la santa ley que profesamos, viviendo yo, tú no puedes tomar esposo...» El pastor fingió suicidarse. Acto seguido se clavó un puñal en el pecho y, entre su agonía teatral y sangrienta, se negó a recibir los últimos sacramentos si antes Quiteria no le daba su mano de esposa. Camacho accedió a que se bendijera aquel matrimonio en *artículo mortis*. Ella le dijo al yacente que lo amaría por siempre, incluso si no muriera. Entonces él se levantó, jubiloso y temerario. Explicó a todo el abundante público que sólo era sangre de buey depositada en un tubo en el que entró la daga. Sus amigos se plantaron para defenderlo y Don Quijote, lanza en ristre y a grandes voces, les dijo:

Teneos, señores, teneos [...] Quiteria era de Basilio, y Basilio de Quiteria, por justa y favorable disposición del cielo. Camacho es rico, y podrá comprar su gusto cuándo, dónde y cómo quisiere. Basilio no tiene más desta oveja, y no se la ha de quitar alguno por poderoso que sea; que á los que Dios junta no podrá separar el hombre; y el que lo intentare, primero ha de pasar por la punta desta lanza.¹

La relación social supone que todos se ubican en su lugar y en el de otros; en su intencionalidad y en la de otros. Esto es lo que sucede al final, cuando Basilio sale triunfante con Quiteria. Pero desde el principio Basilio se ubica en el lugar de los otros, en sus posibles reacciones y desde allí calcula sus movimientos.

Todos tienen intenciones y posiciones distintas. El pastor aprovecha la intencionalidad, las acciones y la presencia de la concurrencia. Los amigos de Basilio quieren protegerlo porque asocian su vida con la de él y quieren conservar esa sociedad. Don Quijote se une a ellos porque ve justicia en sus actos. El sacerdote sirve a los objetivos de Basilio actuando de acuerdo con los fines de su ministerio. El mismo Camacho sirve a su rival sin saberlo. Basilio no necesita que ellos quieran cooperar con él, es que él aprovecha las acciones de los otros en función de sus objetivos.

Basilio se sale con la suya al organizar todo el sentido de las acciones de los otros en función de sus intenciones. Él comprende las motiva-

¹ Miguel de Cervantes Saavedra, *El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, libro II, cap. XXI y XXII [múltiples ediciones].

ciones de los otros y las manipula. Aprovecha el contexto para imponer su objetivo. Ellos, perplejos ante la estratagema, parecen creerle cuando, desangrándose, él le dice a Quiteria que morirá para liberarla. ¿Cómo creer que mentía en las mismísimas puertas de la muerte? Basilio puede medir sus posibilidades de éxito. Ve probable que Camacho y sus amigos crean su discurso, ante la escenificación dramática de dolor y agonía.

Acción instrumental y acción comunicativa

A una acción orientada al éxito —explica Habermas— la llamaremos *instrumental* cuando la consideramos bajo el aspecto de observancia de reglas de acción técnicas y evaluamos el grado de eficiencia de la intervención que esa acción representa en un contexto de estados y sucesos; a una acción orientada al éxito le llamaremos *estratégica* cuando la consideramos bajo el aspecto de observancia de reglas de elección racional y evaluamos su grado de influencia sobre las decisiones de un oponente racional. Las acciones instrumentales pueden ir orientadas a interacciones sociales. Las acciones estratégicas representan, ellas mismas, acciones sociales. Hablo, en cambio, de acciones *comunicativas* cuando los planes de acción de los actores implicados no se coordinan a través de un cálculo egocéntrico de resultados, sino mediante actos de entendimiento. En la acción comunicativa los participantes no se orientan primariamente al propio éxito; antes persiguen sus fines individuales bajo la condición de que sus respectivos planes de acción puedan armonizarse entre sí sobre la base de una definición compartida de la situación. De ahí que la negociación de definiciones de la situación sea un componente esencial de la tarea interpretativa que la acción comunicativa requiere.²

95

Habermas explica que la diferencia entre «*estratégico*» y «*comunicativo*» supone que las acciones sociales específicas pueden distinguirse según los participantes adopten una actitud orientada al éxito egocéntrico o al entendimiento. Estas actitudes serán identificadas en cada circunstancia a través de «un saber intuitivo de los participantes mismos».³

Basilio parte de actos locucionarios que presentan valores. En términos de Habermas su acción pareciera comunicativa, como si tuviera el interés de plantear una cuestión valoral, una «racionalidad práctico-moral». Sin embargo, se trata de una acción instrumental. Basilio presenta como pretexto un orden normativo y valoral, cuando en realidad se trata de lograr un fin egocéntrico. Por eso es un acto perlocucionario.

El acto perlocucionario presupone una intencionalidad oscura. Es una acción que manipula las reglas y los papeles del novio, del cura, de todos, y los engaña a todos para imponer su decisión de casarse con Quiteria, y, muy importante, de casarse de una manera legítima.

² Jürgen Habermas, *Teoría de la acción comunicativa*, t. I, Madrid, Taurus, 1990, p. 367.

³ *Idem*.

La comprensión del sentido social de su actuar permite a Basilio completar triunfalmente una estrategia. Se orienta, así, por las tendencias de ellos. Usa esas tendencias para sus propios objetivos. Le da a la acción un nuevo sentido que ellos ignoraban. De este modo, el pastor hace que las relaciones sociales que le eran adversas transformen su sentido y acaben dándole la victoria.

Los actos ilocucionarios, tanto los verbales como los histriónicos, anuncian una secuencia verosímil para la concurrencia. Basilio sabe que está actuando en un ámbito social de sentido, que pese a lo poco usual, asume el carácter autoevidente de la vida cotidiana. Sin embargo, es a partir de ese ámbito que llegará a otro de carácter sagrado, en la que la acción ya no será referida a los movimientos del mundo externo, ya no se experimentará como cosa de quien físicamente la realiza; ya no dependerá de una socialidad, de una relación intersubjetiva entre los actores humanos y conocidos; ya no supondrá una perspectiva temporal manejable en la que se enmarca la acción humana. No, ahora se desarrolla la acción en el terreno de lo sagrado.

El ardid hizo pasar las relaciones del ámbito cotidiano al trascendente. Una escatología favorable a Basilio se impone como la dimensión en la que tiene que ser vista su relación con Quiteria.

Los actos perlocucionarios, verbales e histriónicos, no sólo sirven para cambiar el sentido de la acción del pastor, también sirven, en este caso, para transformar la relación y darle legitimidad. Legitimidad sancionada por una pesada institucionalidad eclesiástica, un derecho canónico y una ética cristiana.

La intencionalidad de Basilio, escondida en su intención expresada al principio, le permite preparar sus movimientos futuros mientras despista al enemigo. El suicidio teatral se proyecta como símbolo en un proceso fatal que terminaría en la muerte inminente. La concurrencia ya prevé que morirá como todo aquel que se clava un cuchillo en el pecho. Ni siquiera pueden reparar en que se trata de su interpretación y no de la agonía de Basilio. La función heurística del símbolo aparece aquí con toda claridad. La anticipación a que invita parece ya realidad inminente.

El sentido de la acción y los actos del habla

Habermas pretende operativizar los diversos tipos de acción con los conceptos descritos en la teoría de los actos del habla. Parte de Austin, que en su libro *Cómo hacer cosas con palabras* distingue entre actos locucionarios, actos ilocucionarios y actos perlocucionarios. Llama locucionarios a las oraciones enunciativas. Con los actos locucionarios el hablante expresa estados de cosas, dice algo. El rol ilocucionario fija el modo en que se emplea una oración: afirmación, promesa, mandato, confesión, etcétera; se compromete a algo o con algo. Lo normal es que se exprese mediante un verbo en primera persona y presente de indicativo. Con los actos perlocucionarios el hablante busca causar un efecto sobre su oyente.⁴ Los efectos perlocucionarios surgen

⁴ *Ibid.*, pp. 370 y s.

cuando los actos ilocucionarios se orientan hacia un fin que no necesariamente es el que se anuncia implícita o explícitamente. «Tales efectos se producen siempre que el hablante actúe orientándose al éxito, y a la vez vincule los actos del habla a intenciones y los instrumentos para propósitos, que sólo guarden una relación contingente con el significado de lo dicho».⁵

*los actos del habla
se presentan como
formas de asociación
que proyectan y codifican
el sentido de cada acción*

Los actos del habla se presentan como formas de asociación que proyectan y codifican el sentido de cada acción. La sociedad tiende a constituirse con claras referencias a fórmulas asociativas, conocidas *a priori*, que se aplican a la previsión y explicación de los procesos del actuar e interactuar humano. La trama previsible de la acción y su sentido, en un contexto espacio-temporal, constituye la estructura de la relación social. Se trata de una asociación entre personas en función de una correlación de universales. La previsión se basa en una «probabilidad», como explica Max Weber, y no en certeza alguna.

Ellos no saben que Basilio morirá, pero es como si ya lo supieran. Sin este mecanismo no puede tomar sentido la relación social. El sentido se proyecta mediante la paradoja conocido-desconocido. Esta paradoja heurística es la clave de la anticipación.

Don Quijote parece plantear, a diferencia de Basilio, una acción «comunicativa», en el sentido de Habermas. No actúa en función de un éxito personal y egocéntrico, sino en función de instaurar relaciones de justicia. Su acción se ajusta a valores. O, si se prefiere, su intención es instaurar lo que Habermas ha llamado «una etapa más alta», «posconvencional», «una racionalidad práctico-moral».

Don Quijote habla de «la justa y favorable disposición del cielo», y se refiere a esa dimensión escatológica sin engaño. No se trata de un acto perlocucionario. Presenta normas y modos de empleo de ellas, con clara intención enunciativa que no oculta un doble propósito, como Basilio hiciera.

Sin embargo, esto no es una «acción comunicativa» en el sentido de Habermas. Ya que la comunicación tiene que ser mutua. Y el mismo Don Quijote no puede formular una comunicación limpia y sin ambages.

Al final de su discurso, Don Quijote realiza una enunciación locucionaria que supone un claro acto ilocucionario. Dice: «Lo que Dios junta no podrá separarlo el hombre...», lo cual es claramente locucionario. Y continúa con forma locucionaria pero con un acto ilocucionario: «Y el que lo intentare, primero ha de pasar por la punta desta lanza». Él no dice que atacará, pero lo afirma tácitamente. El explícito es locucionario y el implícito ilocucionario. Porque Cervantes asume, como cualquiera asumiría, que la síntesis significativa emisora que él emite se refiere a una síntesis significativa receptora que interpreta de una manera más global.

Don Quijote está amenazando con dar muerte real a quién se atreva. Y presenta de manera ambigua su amenaza.

¿Cuál es la función simbólica de este juego verbal, de este doble sentido?

⁵ *Ibid.*, p. 371.

Trascendentalizar el hecho. Si alguien osare ir contra la voluntad divina, ciertamente será atravesado por esta lanza. No se refiere explícitamente a la contingencia de que él lo haga, sino a la realidad de que así será. La síntesis significativa receptora capta los dos sentidos y, al asociarlos, genera una fuerza, un vector que se mueve entre la trascendencia y la contingencia, pero que no es sólo lo uno o lo otro. Es, más bien, como si Dios contara con la aguerrida fuerza física y moral del caballero.

Se fija, pues, el sentido de la acción como movimiento que tiende hacia lo trascendente. La acción humana necesita definirse en el juego de la interacción, como si a cada paso tuvieran que fijarse las reglas, definirse el sentido, o bien el significado asumido convencionalmente. Sin este condimento simbólico interpretante no podemos asumir la organización de la acción, no podemos prever su curso y, por tanto, no podemos entender la relación social.

La necesidad de simbolizar la relación social para interpretarla y fijar su sentido

Es frecuente que los actos simbólicos, ya sean del habla o de otra sustancia semiótica, remitan a esta doble lectura para generar un nuevo sentido, un tercer sentido con el cual expresamos algo nuevo. Usando este mecanismo Don Quijote afirma, sin decirlo, que está al servicio de lo trascendente.

Cada uno de ellos trama sus artilugios simbólicos a fin de presentar sus actos en un contexto de legitimidad peculiar. Basilio apela primero a la «disposición del cielo» y a la nobleza de su sacrificio, como normas. Se legitima por su heroísmo para liberar a Quiteria del lazo que los une; pero también porque todo mundo sabe de su relación legendaria con Quiteria. El sacerdote se legitima en las funciones y las normas de su ministerio. Cada uno tiene normatividades a partir de las cuales es legítimo su actuar.

Al final, la acción de Basilio será aceptada como legítima por un conjunto múltiple de factores que constituyen su contexto de legitimidad: su legendaria relación con Quiteria, el sacramento del matrimonio, su ingenio, la solidaridad de sus amigos y de Don Quijote. Todos estos elementos se convierten en factores de la relación social tan pronto como comprendemos que tienden hacia un objetivo. Requerimos de la proyección del sentido, de la finalidad conseguida, conseguible o imaginable para comprender el proceso de la acción.

La relación social se percibe a través de estas asociaciones complejas.⁶

⁶ Remito al lector a las reflexiones brillantes de Hugh D. Duncan, en su libro *Symbols in society*, Nueva York, Oxford University Press, 1968. Donde explica que los símbolos afectan a los motivos sociales mediante la determinación de formas en el que el contenido de las relaciones puede ser expresado. Desde un punto de vista sociológico los motivos deben entenderse como necesidad del ser humano de relacionarse socialmente, y el orden social no puede existir sin símbolos que lo integren. El lenguaje nos da la capacidad de indicarnos a nosotros mismos lo que otras personas han de hacer, y entonces asumir sus actitudes con base en esas indicaciones. (P. 44.)

Cervantes concluye el relato en función de los fines de Basilio. Las otras tendencias se subordinan a ésta. Pero la relación social, si consideráremos real esta historia, es la multiplicidad de fines. Esta multiplicidad la «comprendemos» en función de uno de ellos o de alguno de ellos. Sin embargo, cada uno de los móviles que impulsaban las acciones de los otros actores continúan como móviles de la acción. Privilegiar una finalidad es un artificio de la imaginación literaria o sociológica para generar una ilusión de sentido «objetivo», cuando en realidad sólo se trata del sentido que el autor o autores han querido darle. A partir de ese acto de interpretación tiende a fijarse el significado social de la relación.

La acción es razonable en función de su fines, pero la relación social se concibe como explicable en función de los fines que consideramos van a triunfar, que han triunfado o que tenemos la esperanza de que triunfen. Así, en vísperas de la boda, Camacho veía razonable el desarrollo de las acciones y Basilio también. Concluida ya, al rico le parecerían absurdos todos los preparativos. El pastor y sus amigos, en cambio, los consideraban ser base de su éxito.

Bien dice el dicho que «nadie sabe para quién trabaja». Según Nietzsche, en este mundo que conocemos todo es un «subyugar y enseñorearse, es un reinterpretar, un reajustar, en los que, por necesidad, el "sentido" anterior y la "finalidad" anterior tienen que quedar oscurecidos o incluso totalmente borrados». ⁷ En la vida cada uno de los personajes continúa con sus nuevos o viejos significados y normas. Y ante este constante trastocarse del sentido, afirma que «sólo es definible aquello que no tiene historia». ⁸

Diríamos, parafraseando a Nietzsche, que sólo es definible el sentido cuando está interpretado o contado como un relato. Porque, para darle sentido a la relación social, tenemos que relatarla, hacerla simbólica, correlacionarla de cierta manera, separarla de la multiplicidad ingente de los sentidos reales y posibles de la historia; esto es, presentarla según tal o cual forma simbólica (FS). Y si queremos interpretar esa FS, necesitamos una meta-FS, un modelo que nos dé cuenta de su funcionamiento y su sentido.

Las formas simbólicas (FsSs) son modelos asociativos a partir de los cuales ordenamos nuestro modo de aplicar el conocimiento y nuestros modos de expresión. A través de la palabra hablada desarrollamos modos de conocer distintos de aquellos que surgen con la escritura, y con los diversos géneros de escritura le damos nuevas orientaciones a nuestras comprensiones y expresiones de la realidad.

Vemos la relación social desde diversas FsSs: desde un lenguaje articulado, desde una escritura, desde una novela, desde una noticia. Como novela nos remite al ideal del caballero andante contrastado con una realidad que se degrada; como escritura, vamos al signo de tinta que remite al signo verbal al espacializar lo evanescente de la voz con su conjunto de audiciones fonéticas, de entonaciones, de acentos, de tiples e intensidades de la voz, de volúmenes variantes, y

⁷ Friedrich Nietzsche, *La genealogía de la moral*, Madrid, Alianza Editorial, 1985, p. 88.

⁸ *Ibid.*, p. 91.

todas esas dimensiones significantes son creaciones nuestras –de los lectores–, a partir de la codificación de Cervantes.

Con todo este complejo inmenso de codificaciones y recreaciones, nos remitimos por lo menos a tres géneros de rituales: boda religiosa normal, boda religiosa en *artículo mortis* y confesión. Todas estas FsSs combinadas nos permiten evocar creativamente el proceso de una relación social. En el que es posible afirmar y transformar el sentido de la relación social.

Los participantes siempre interpretan una relación social y pueden por ello utilizar una gran cantidad de personajes, instituciones y FsSs interdeterminadas en el proceso de significación. En la medida en que el participante esté integrado a la cultura en la que se realiza la acción, entenderá todas estas FsSs, personajes, instituciones y sus dinámicas interdeterminantes. Entonces será capaz de comprender su interconexión en esa situación específica.

Aquí se trata de una relación cara a cara, entre personajes que representan, para los lectores o para los participantes, a sujetos trans-individuales: pastor, esposo, sacerdote, rico, novio, caballero andante, escudero, novia, esposa, amigo. Gracias a que contamos con una integración conceptual de cada uno de estos sujetos sociales, podemos aplicar esta combinación de diversas FsSs. Con estos elementos podemos tramar las relaciones intersubjetivas.

Cada uno aparece con un símbolo de rico, o de pastor, o de sacerdote, etcétera. De alguna manera la estructura social se representa veladamente mediante ellos. Esto está claro cuando nos movemos en el terreno de la novela, pero normalmente también es así cuando hablamos de las experiencias concretas de la «vida real», del sentido común. Estas relaciones intersubjetivas presuponen modos de relación y diferencia que se proyectan sobre todos los representados por cada uno de los personajes.

Relación social, sujeto y simbolización del tiempo histórico

La relación social nos permite prever las reacciones de un sujeto o conjunto de sujetos ante la acción de otro u otros; sus juegos, sus heroísmos y sus triquiñuelas.

Cuando hablamos de relación hablamos de inteligibilidad, de las inter-determinaciones de los eventos. Pero al hablar de relación social nos planteamos cómo será interpretada la acción de unos sujetos por otros y cómo reaccionarán ante tal interpretación. Con la relación social nos preguntamos por la anticipación imaginaria del proceso que se desarrolló o se desarrollará y por una intencionalidad basada en cinco premisas fundamentales:

- el conocimiento de las prácticas, o bien los supuestos de cómo serán esas prácticas;
- las formas de valoración con las cuales se definen los motivos y el sentido de la acción humana;
- los ámbitos de sentido;
- los contextos de legitimidad;

- las FsSs con las que los actores presumen que será juzgada su acción y los modos de interdeterminación cultural entre las FsSs.⁹

Interpretamos la realidad del encuentro de acuerdo con nuestros fines y con los fines que, supongo, tiene el otro. Sin embargo, tanto a nivel consciente como inconsciente percibo mucho más de lo que la relación explicitable me orienta a captar.

Al entrar en relación, los sujetos se perciben a la vez como individuales y como entidades colectivas.

Cuando hablamos de un sujeto colectivo pensamos en un conjunto de individuos que tienen algo en común, asumimos que sus prácticas de vida y sus motivos para actuar en ciertos tipos de eventos parten de las mismas relaciones. Esto no significa que piensen igual en todo, pero en algún aspecto sí parecen evocar siempre las mismas relaciones y apuntar hacia ciertos procesos.

Ejemplifiquemos:

Todo comerciante invierte un dinero (D) en mercancía (M) que venderá a fin de recibir más dinero (D') del que gastó para obtenerla. De tal manera que contemplará la relación D-M-D'. Esto supone un proceso para pasar de D a D'. El comerciante conoce o se imagina a los proveedores y a sus clientes. A partir de esos datos define una estrategia. Estamos frente a una relación que tiene un sentido: incrementar D.

Lo que hemos descrito en el párrafo anterior es definir de manera abstracta una relación social, a través de la cual definimos a un sujeto colectivo: el comerciante. Esta definición parte más de estructuras que de la conformación de voluntades colectivas.

La economía parte de relaciones de este tipo a fin de bajar de lo abstracto a lo concreto. Marx diría «ascender de lo abstracto a lo concreto»; es decir, comprender cada vez mejor los procesos de «la vida real»,¹⁰

El comerciante, considera, todavía es una abstracción, pero es una abstracción más cercana a lo concreto que, por ejemplo, el concepto de sujeto social.

⁹ El primer elemento de la definición de relación social está basado en la definición que da Weber al principio de su obra *Economía y sociedad*; el segundo está parcialmente basado en la misma fuente, ya que Weber, al hablar de «motivación», no contempla la valoración al modo en que aquí la estamos considerando; el tercer elemento está inspirado en el concepto de ámbito de sentido de Albert Schütz; el cuarto corresponde al contexto de legitimidad, y el quinto constituye la aportación básica de este trabajo. A saber, que la relación social no puede expresarse y estudiarse sin formas simbólicas (FsSs), a partir de las cuales se especifica.

¹⁰ Carta a Lasalle, cita tomada de Jean-Paul Sartre, *Crítica de la Razón Dialéctica*, libro I, Buenos Aires, Losada, 1979, p. 48.

sin embargo, tanto a nivel consciente como inconsciente percibo mucho más de lo que la relación explicitable me orienta a captar

Al asociar universales en un proceso que se repite con las mismas tendencias, hemos generalizado, y nuestra generalización se refiere a todos los comerciantes. Hemos construido un universal más cercano a lo concreto. Podemos prever cómo reaccionarán cierto tipo de comerciantes en la medida en que conozcamos sus prácticas, motivos y las FsSs que aplican para interpretar esas prácticas.

El economista quizá detecte en sus estudios cierto comportamiento peculiar en determinado grupo de comerciantes. En seguida nos preguntaremos por qué, ¿cuáles son sus motivos? Si podemos responder a nuestras preguntas habremos definido un grupo, un nuevo sujeto colectivo dentro del sujeto colectivo estudiado.

El sujeto colectivo no se define solamente por relaciones estructurales, como podría ser la relación D-M-D' que antes describimos, sino por los movimientos sociales en los que participan los actores concretos. De esta manera, no basta con que un individuo pueda ser señalado como comerciante. Si conservamos la idea de sujeto, no basta con que el teórico lo identifique, sino que él mismo ha de considerarse miembro de esta colectividad, identificarse con ella. Esto, normalmente, se da gracias a un movimiento social donde las personas se asumen como parte de una causa.

De esta manera cada sujeto individual no sólo es engrane de una maquinaria social, sino también se identifica, se une a una voluntad colectiva y colabora en su formación. Su relación como sujeto social, entonces, ya no sólo es atribuida o atribuible por otros sino autoatribuida, asumida y vivida como tal por él mismo. Esto propicia un intercambio simbólico más cercano entre las personas que integran al sujeto colectivo.¹¹

Partimos de «entidades» que suponen diversas interdeterminaciones de universales, como el sujeto transindividual comerciante y el sujeto transindividual llamado comprador, o cliente. Cada uno de ellos entra a la relación de compra-venta con una finalidad diferente y complementaria.

Es posible que los compradores se unan en un movimiento para obtener mejores precios, esto los convierte ante sí mismos en sujeto colectivo, y esta conciencia suya se fortalece en tanto se organicen y triunfen en sus logros. De tal manera que la relación puede definirse desde dentro o desde fuera de un movimiento social.

Sin embargo, cuando aspiramos a un mejor intercambio simbólico, a llegar a una verdadera comunicación, las relaciones tienen que entenderse como *relaciones que propician* una mayor identificación entre los individuos que conforman una voluntad colectiva. Y esa voluntad colectiva se desarrolla en el marco de estructuras específicas que tienden a transformarse con la integración del sujeto social. Esta integración de la voluntad colectiva supone la decisión de un contingente humano orientado hacia valores, hacia su utopía imaginable.¹²

¹¹ Aquí consideramos como sinónimos los términos de sujeto colectivo, sujeto social y sujeto transindividual.

¹² Véase Hugo Zemmelman, *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*, México, El Colegio de México, 1996.



La relación social es la correlación de universales atribuidos a la interacción de sujetos –ya sean individuales o transindividuales–, a fin de prever las tendencias de sus respectivos comportamientos.¹³

Nuestra mente proyecta las correlaciones, reconstruye imaginariamente procesos. Y esos procesos siempre serán simples si los comparamos con la multiplicidad de la vida real. Nuestro pensar despeja esta multiplicidad de lo concreto y en su lugar coloca la universalidad, la generalización. El investigador tiene que matizar y limitar sus generalizaciones, pero no puede prescindir de ellas. Por otra parte, tiene que abstraer la realidad. Percibe muchísimos elementos que deja de lado, aunque no pueda borrarlos de su captación.¹⁴

En la vida social siempre percibiremos más de lo que nuestros sistemas de interpretación nos orientan a mirar. Esto quiere decir que relativizamos, aunque casi siempre de manera inconsciente, nuestras convenciones interpretativas.

La generalización puede limitarse a los miembros de un universo determinado. A ellos se les definirá según ciertas relaciones específicas. A partir de éstas es posible cuantificar y desarrollar un conjunto de correlaciones numéricas. Es muy común que no sepamos hacia dónde van esas tendencias hasta que no realizamos proyecciones estadísticas que nos lo indiquen. Por ejemplo, las posibilidades de la expansión de un cierto mercado, o la probabilidad de que un candidato obtenga el triunfo en las elecciones. Pero estas correlaciones probabilísticas no me permiten aún entender por qué sucede o sucederá así. Sólo tengo la definición de un posible estado, y si los hechos se dan como se preveía, tengo la realización de una previsión, y, sin embargo, aun entonces, no tengo una explicación. Tengo, eso sí, la distribución de

¹³ Aquí consideramos a los universales no sólo en el sentido en que Hegel lo define en la *Fenomenología del espíritu*, como «algo simple que es por medio de la negación», sino como correlaciones de universales que generalizamos a fin de tender a lo concreto. A partir de estas consideraciones, hablamos de correlaciones de correlaciones que se repiten. Siguiendo a Bernard Lonergan, el «universal concreto» puede ser entendido como un compuesto. Por ejemplo, cuando un físico define un átomo de hidrógeno puede señalar un conjunto de relaciones y correlaciones. Si consideramos que, al parecer, más de 50% del universo está formado de hidrógeno, al entender estas correlaciones hemos dado un paso en el intento humano por conocer el cosmos, ya que, en principio todos los átomos de hidrógeno tendrán la misma estructura y, como dice un viejo principio, «lo semejante se entiende por lo semejante». Véase Bernard Lonergan: *Understanding and Being*, Toronto, University Press of Toronto, 1990, p. 65. Podremos considerar relaciones que repetimos al considerar al sujeto comerciante, al sujeto alumno, al sujeto madre, obrero asalariado, etc., y asociarlos no sólo con las estructuras sino con los procesos de constitución de la voluntad colectiva, a través de los cuales se generan procesos que propician mejores intercambios simbólicos orientados hacia valores y utopías compartidos por la colectividad de la que participa. Al pensar así al sujeto social le atribuimos ciertos universales concretos a partir de los cuales comprendemos relaciones clave de la vida social.

¹⁴ Newton no concentraba su atención en el color rojo de la manzana al entender la caída de los cuerpos, aunque desde luego sí lo percibía, pero selecciona los datos de su experiencia para entender cómo se atraen los cuerpos.

ciertas regularidades, a partir de las cuales puedo formular hipótesis y preguntas tales como *¿por qué es así?*¹⁵

Lo social no puede definirse sólo numéricamente. Supone necesariamente tendencias hacia determinados fines, lo cual significa también tendencias hacia ciertos valores o anti-valores. Por esto no podemos pensar al sujeto social de manera puramente estática sino en proceso, en su orientación real o posible hacia alguna finalidad. El proceso histórico concreto, tendiente hacia finalidades específicas, no se repite de la misma manera en la vida de los sujetos. Sin embargo, es necesario abstraer para caracterizar las relaciones que permanecen a pesar de los cambios, o a pesar de ciertos cambios. Las orientaciones hacia ciertos fines son tendencias hacia valores.

Cuando las orientaciones valorativas han quedado claras en ciertos campos es posible formular leyes de carácter cualitativo. Entonces pueden adoptarse formas matemáticas que permiten prever sus desarrollos posteriores e intentar comprender correlaciones entre leyes para prever, precisamente, la probabilidad objetiva de la realización de tal o cual ley y su sentido.

En la relación interpersonal, cuando teníamos a Basilio actuando frente a su público, ellos primero pensaron que pronto estaría muerto. El «suicidio» teatral disparaba la función heurística del símbolo.¹⁶ La tendencia era clara. Podía preverse el futuro inmediato y tomar decisiones en ese entendido. No obstante, la realidad no fue lo que ellos se figuraron. Camacho perdió porque los hechos fueron completamente de otra manera.

En la relación macrosocial, cuando las series de frecuencias nos indican una tendencia, prevemos en relación con ella, pero los hechos podrían suceder de otra manera.

La definición de una relación social, desde una perspectiva específica, puede ayudarnos a prever el desarrollo de un contingente humano, pero no puede asegurarnos que conocemos el futuro. Pretender que lo conocemos gracias a nuestra interpretación sociológica o a nuestra proyección estadística, es ilusorio. Los resultados son sólo un modo de proyectar la realidad, entre muchos modos posibles.

Por eso Weber, que consideraba a Karl Marx «gran pensador» y a sus estudios «el caso más importante de construcciones de tipo ideal», señala que «todas las "leyes" y contribuciones del desarrollo específicamente marxista poseen un carácter de tipo ideal en tanto sean teóricamente correctas. Quien quiera que haya trabajado con los

*lo social
no puede definirse
sólo numéricamente.
Supone necesariamente
tendencias hacia
determinados fines*

¹⁵ Véase Bernard Lonergan: *Insight: a study of human understanding*, Toronto, University of Toronto Press, 1992, cap. 2, inciso *The meaning of probability*.

¹⁶ Entendemos por función heurística del símbolo el mecanismo mediante el cual nos orientamos hacia algo desconocido desde lo conocido. Cuando el niño pregunta *¿qué es esto?* Hay algo que conoce y está orientado hacia algo que desconoce. Esta es una tendencia heurística que orienta la atención y dinamiza el conocimiento. En esta escena del *Quijote* el público se orienta hacia lo desconocido y lo considera previsible.

*Marx parece tener la
certeza de que sus leyes
del valor y otras leyes
son correctas*

conceptos marxistas conoce la eminente e inigualable importancia heurística de estos tipos ideales cuando se les utiliza para compararlos con la realidad, pero conoce igualmente su peligrosidad tan pronto se les confiere validez empírica o se les imagina como "tendencias" o "fuerzas activas" reales, lo que en verdad significa metafísicas.»¹⁷

Marx presenta relaciones sociales. Con ellas estudia las prácticas sociales. Nos ofrece conceptos de «eminente» y tal vez «inigualable importancia heurística», como señala Weber. Pero las relaciones sociales estudiadas son abstractas, no son las prácticas sociales concretas. La conciencia científica puede elevarse en su tendencia a lo concreto, pero su elevación hasta ahora no ha podido llegar hasta la concreción. No obstante, construimos nuestros universales a fin de tender a la cosa concreta.

Marx parece tener la certeza de que sus leyes del valor y otras leyes son correctas. Y desde luego que puede explicar muchísimos eventos de la vida social desde sus marcos conceptuales. Pero el funcionamiento de cualquier ley científica es una abstracción, no es la realidad histórica, y mucho menos la realidad futura.

Las leyes científicas normalmente no otorgan a nadie el don de la profecía, sino sólo permiten mostrar posibilidades objetivas de sentido. Desde una perspectiva macrosocial, las proyecciones estadísticas son comúnmente un instrumento muy importante para prever. Pero no nos permiten asegurar.

La teoría es una realidad, pero no es la realidad representada, tampoco es su representación, sino la presentación de leyes abstractas, y desde ellas pretendemos concebir una analogía tan perfecta que reproduzca correlaciones que revelen correlaciones reales de las cosas entre sí. Por ahora sólo podemos hacer afirmaciones hipotéticas fundadas en la observación sistemática, y con estas bases formular «probabilidades de sentido».

Recordemos que el valor es tal en un contexto específico, es concreto, en esta persona y en esta situación. Se pueden formular teorías de valores: amor, paz, felicidad, etcétera. Pero es en la vida práctica, en una ecología cultural específica, donde puede reconocerse como tal. Cuando se percibe que este valor teórico se realizará prácticamente en el futuro, se realiza el valor de la esperanza, que ya en sí mismo preconiza la realización de otros valores. Entonces no sólo se tiende a generar un conjunto de normas para producir esa realidad valiosa, sino que se prevén normas del mañana que regirán el ecosistema cultural en esa organización futura deseable. Eso constituye una «esperanza normativa». Con base en ella se generan sentimientos de comunidad, de solidaridad, en cuyo marco es posible desarrollar mecanismos sociales que hagan posible la comunicación verdadera.

Basados en la función heurística de los símbolos, en esa tendencia que nos permite generar conocimiento y entender procesos, hacemos

¹⁷ Max Weber, *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, Barcelona, Península, 1971, p. 78.

posible esa solidaridad esperanzada, y con la función generalizante de los símbolos, hacemos verosímil esa utopía comunal, como un evento futuro que será extendido y colectivo. Con esta perspectiva asumimos sentido social.

Horizonte histórico y sujeto social

Este futuro es la base de la trascendencia social. Los mitos lo narran implícita o explícitamente. Los ritos actualizan la vivencia de esa proyección.

Así, la relación social es la previsión de un proceso. Estructuramos el tiempo a partir de ella; acotamos el espacio como escenario teatral para experimentarla, entenderla, reflexionarla y decidir cómo será en el futuro. Las FsSs son los modos para entender esa experiencia, para reflexionarla, juzgarla y decidir. Las FsSs suponen intencionalidad implícita en cada uno de estos niveles, a fin de construir o destruir los futuros posibles.

Cualquier ética social está basada en estas realidades simbolizadas del porvenir. El tiempo social previsible se hace ilusión de lo posible; tiempo sentimental, horizonte histórico, en cuyo contexto simbólico se prevé la vida y la gestación de la ecología cultural. La bonhomía y el poder del presente se construyen desde esa proyección. Su rompimiento es el desastre moral de un pueblo. Dice Habermas:

El desengaño y el resentimiento se orientan contra un otro *concreto*, que ha herido nuestra integridad; pero esta indignación no debe su carácter moral al hecho de que se haya alterado la interacción entre dos personas aisladas, antes bien este carácter se debe al ataque contra una *esperanza normativa* subyacente, que tiene validez no sólo para el *ego* y el *alter*, sino para *todos los pertenecientes* a un grupo social...¹⁸

Cuando Quiteria decide casarse con Camacho, no sólo hiere los sentimientos de Basilio. Cuando Camacho es derrotado por Basilio, no sólo es este rico particular el agraviado, o este sacerdote en particular el utilizado. Cuando Don Quijote amenaza en nombre de la justicia divina, no sólo este público resulta amenazado. La función generalizante de los símbolos hace que estos eventos se proyecten sobre la vida social. La mujer se presenta como voluble; el rico como derrotable; el sacerdote como utilizable y el justiciero como loco, ridículo y temible.

Los sentimientos se proyectan más allá. Parten del hecho con sus personas y su circunstancia, y se tienden a convertir en modelo. Tienen consecuencias múltiples. Los principios que rigen esa acción particular tienden a convertirse en normas para nuevos eventos. El ejemplo cunde, es simbólico, y como tal tiende a generalizarse.

Con la relación social prefiguramos el tiempo como previsión, como un proceso en el que se definen y esperan pautas normativas. Con la

¹⁸ Jürgen Habermas, *Conciencia moral y acción comunicativa*, Barcelona, Península, 1991, p. 65.

relación social acotamos el espacio como escenario de la acción. En estas coordenadas espacio-temporales se preparan experiencias y con ellas modos de entenderlas, reflexionar lo entendido y decidir. Es decir, se preparan FsSs.

Se proyectan historias futuras en las que los sujetos transindividuales podrán desplegar acciones. Los personajes son algo más que individuos. Su ser simbólico los redimensiona y permite orientarnos hacia las macro-relaciones sociales entre sujetos colectivos. De esta manera, la anécdota narrada propicia en el auditorio una apreciación sobre la historia y no sólo de la vida de aquellas personas concretas.

El sujeto social no sólo se constituye por que suponemos un conjunto de individuos sujetos a relaciones sociales similares, sino porque se desarrolla en el conjunto de individuos que lo conforman una voluntad colectiva que tiende hacia la construcción de objetivos comunes. Este proceso propicia un intercambio simbólico que tiende hacia nuestra utopía comunicativa aunque estemos aún lejanos de ella.

Los procesos de transformación macrosocial suponen esta orientación colectiva de los sujetos transindividuales. Ellos no son una organización ni un grupo de gente que se conoce, son contingentes humanos sometidos a relaciones sociales similares, que tienden a proyectarse de maneras similares. Que tienden a identificarse, a compartir un horizonte histórico común.

Cuando el contingente se va reconociendo con una subjetividad propia, con una identidad compartida, es porque ya está orientado hacia un proceso de transformación general. Normalmente, este proceso presupone tendencias hacia formas de valoración asumida cada vez con más fuerza por los individuos señalados como sujetos sociales: madre, obrero, comerciante, etcétera.

Podemos decir que el sujeto es la posibilidad de fuerza en el plano de las prácticas sociales, en tanto en éstas se construyan realidades nuevas. En este sentido el sujeto puede ser entendido como el colectivo que potencia las posibilidades de la historia, con base en su posibilidad de construirla.¹⁹

El sujeto social en proceso de identificación va generando FsSs comunes, sin las cuales no es posible interpretarse y reconocerse. Estas formas necesariamente estarán basadas en experiencias históricas, en retos colectivos, en enemigos comunes ante los cuales se tienden a propiciar la convergencia.

Sentido, territorio y ecología cultural

La organización social es comprensible en tanto la conciencia de los sujetos de una colectividad proyectan en la realidad el establecimiento de tendencias. En la comunidad campesina tradicional se entiende el espacio como un ordenamiento en el que se realizan las acciones de

¹⁹ Hugo Zemmelman y Guadalupe Valencia, «Los sujetos sociales, una propuesta de análisis», en *Acta Sociológica*, FCPS/UNAM, mayo-agosto, 1990, p. 95.

su comunidad; y el tiempo como proceso que tiende a fines específicos de los sujetos considerados.

Al proyectarse el proceso temporal, el espacio se convierte en un ritmo mediante el cual prefiguramos nuestra acción en el mundo parroquial y comarcano. Allí visualizamos modos de transformarlo con las fuerzas conocidas y experimentadas sistemáticamente en la vida diaria, aparentemente controlables.

Este ordenamiento constituye un esquema con el cual nos ubicamos en el mundo y le damos sentido. Con base en él organizamos nuestra percepción. Con él convertimos la realidad en un orden simbólico, porque no sólo vemos hacia la cosa sino también el fin que perseguimos y el valor que anhelamos.

A la vez, podemos ver los fines y valores de quienes estructuraron los ordenamientos materiales observados.

Los sujetos comprenden en función de estos procesos. Al ordenar los objetos, éstos tienden a remitir a la finalidad y a la valoración asumida por la comunidad. Los objetos son significantes que apuntan a nuestros significados. Cuando vemos la tierra en barbecho entendemos el objetivo: producir alimentos. Se trata de un ordenamiento de los medios productivos que ya de por sí es simbólico.

Marshall Sahlins explica, con gran agudeza, que «Una “base económica” es un esquema simbólico de la actividad práctica, no meramente un esquema práctico de una actividad simbólica. Es la concreción de un orden significativo dado en las relaciones y los fines de la producción, en la valoración de los bienes y en las determinaciones de los recursos».²⁰

Frente al campo cultivado tenemos un esquema simbólico. Vemos aquel cultivo por un segundo y ya imaginamos el sentido, la razón de aquella modificación del paisaje: producir y con lo producido nutrirse, y en el proceso integrarse como comunidad familiar. Estamos ante un orden significativo que nos permite pensar en valores, en ordenamientos orientados hacia bienes.

Al afectar el entorno podemos ver en la huella un sentido, y esa huella se convierte en un signo índice que parece percibirse como significativo del significado de nuestra acción. Así, la organización de los objetos y las personas es ordenador de nuestra propia estructura conceptual hecha vida práctica.

La cultura es el contexto en el cual los sujetos, en un proceso de definición intersubjetiva, tienen la posibilidad de construir, deconstruir y reconstruir los significados y los modos de apreciación de sus relaciones. Estas operaciones se realizan mediante FsSs a partir de la organización del entorno, los ritmos y las huellas históricas del sentido.

Cualquier territorio está marcado, compartimentalizado por acotamientos que nos orientan hacia pasados recordados o evocados míticamente, y también hacia futuros posibles, a sentidos específicos del hacer social. Los significantes están roturados de múltiples formas en el paisaje. Los ámbitos de la relación social se constituyen con referencia a ellos. La vista, el tacto, el gusto, los aromas y los sonidos

²⁰ Marshall Sahlins, *Cultura y razón práctica: contra el utilitarismo en la teoría antropológica*, Barcelona, Gedisa, 1988, p. 45.

nos remiten al pasado y al futuro, a recuerdos y a ilusiones, a evaluaciones y a proyectos, a seguridades y a expectativas.

El territorio pensado como cultura es un conjunto de acotamientos con historia y perspectiva: la plantación tradicional, la fábrica, la carretera, el potrero, los solares de las casas, los límites trazados por los cerros. Decenas, centenares de bordes, confines, extremos, periplos, rayas, separaciones, mojoneras, fronteras, términos, contornos, afueras y adentros, márgenes, reducciones y ampliaciones, repartos. Con cada uno de estos sistemas liminares distinguimos y con cada una de esas múltiples distinciones evocamos pasados e ilusiones de futuro, procesos sociales en los que se enmarca la relación social. Son referencias obligadas entre las que se conforman los ámbitos de sentido, los contextos de legitimidad. Son esquemas simbólicos de la actividad práctica que se comparten y se viven en común. Con base en ellos se genera el sentido de la relación social.

La cultura necesariamente supone la memoria de esta múltiple historicidad y la proyección futura de estos diversos esquemas simbólicos de la actividad práctica. Cada uno de ellos se experimenta como estructurado y estructurante. Todos se interdeterminan y se experimentan, frecuentemente, como interdeterminantes. Estos procesos de interdeterminación constituyen el ecosistema cultural.

El territorio en el que se enmarca la acción tiene centros diversos, compartidos intersubjetivamente por personas o poblaciones distintas. Cada acotación remite a uno o varios centros.

Cada esquema simbólico acotado presupone las tendencias de la apreciación social; desde ellas se proyectan esperanzas normativas y con éstas tienden a integrarse sujetos colectivos.

Los datos de la realidad se perciben, seleccionan, correlacionan y definen en función de estas perspectivas. Las operaciones de la vida práctica dependen de ellas. Con base en ellas definimos nuestras múltiples formas de expresión, a las que hemos llamado FsSs. A partir de ellas enunciamos e interpretamos los acontecimientos de nuestro entorno.

No podemos separar a la cultura de sus articulaciones con la organización material, ni de su sentido social y formas de expresión e interpretación. Por eso preferimos entender a la cultura como ecología cultural en proceso de múltiples transformaciones correlativas.

En la vida moderna, con los medios masivos de comunicación y las redes informáticas, la conciencia ya no está referida solamente al espacio en que se vive. El tiempo privado de la comunidad ya no

necesariamente es el tiempo fundamental que regula la vida. Cada vez más la medida de nuestro transcurrir es la secuencia del tictac del reloj. El espacio ya no sólo es lo que recorro y movilizo, sino la multiplicidad de referencias que los medios me entregan a diario. Y empezamos a ser dependientes de los medios masivos de «comunicación» para percibir los espacios y tiempos de la modernidad, hecha globalización mercantil o política.

Aquí surgen diversos problemas: ¿la conciencia está determinada por los procesos

*en la vida moderna,
con los medios masivos
de comunicación y las
redes informáticas, la
conciencia ya no está
referida solamente al
espacio en que se vive*

que experimenta como órdenes sociales? ¿Qué ritmos le impone? ¿Cómo definir el sentido de la relación social? En este tiempo de la modernidad, ¿puede el comarcano ver con claridad hacia dónde van los procesos? ¿Hacia qué valores tiende? Y estos valores, ¿qué normas suponen en el contexto? Antes el comarcano creyó ver nítidas las estructuras sociales y podía prever tendencias. Ahora sólo algunas grandes empresas económicas y políticas pueden prever con cierta claridad determinadas tendencias globalizantes gracias a sus datos y configuraciones proyectadas según la ciencia de la probabilidad. En cambio, las grandes mayorías pierden cada vez más el sentido de sus relaciones.

Esto nos ubica en un relativismo del sentido. Según se impulse tal o cual sentido social, se tenderá a desarrollar valores diversos. Cada grupo de interés va definiendo «una inconsciente intencionalidad».²¹ Comprender la intencionalidad es básico para estudiar el sentido de la relación social en un contexto.

¿Cómo entender las relaciones sociales? ¿Sólo es válido estudiarlas como interpretación, como hermenéutica, o podemos también verificarlas con métodos hipotético-analíticos? ¿Podemos explicarlas en su génesis o tenemos que contentarnos con la presunción de su sentido?

*comprender la
intencionalidad
es básico para estudiar
el sentido de la
relación social en un
contexto*

111

Conocimiento, sujeto social e intercambio simbólico

Las relaciones macrosociales son asociaciones de universales aplicables a grandes contingentes humanos. Es frecuente que se visualice una entidad macrosocial como si fuera individual. Se habla comúnmente de personas morales vistas de diversas maneras: como estamentos, como clases sociales, etnias, naciones, Iglesias, partidos políticos, sindicatos, diversos tipos de instituciones. Frecuentemente se pretende explicar esas entidades como si fueran sujetos individuales. Se pretenden describir «las identidades de la nación», «la conciencia de clase», «la misión de la Iglesia», «los objetivos de la empresa», «la militancia partidaria», etcétera. Todos saben que el «sujeto» transindividual no se comporta como persona física. Sin embargo, se señalan condiciones que se constatan, se asumen o presumen como características comunes a los miembros del agrupamiento social en cuestión. Pero la clara definición de las tendencias de las relaciones a nivel macrosocial sólo es posible mediante el conocimiento de las frecuencias con las que los eventos ocurren, acompañadas éstas del conocimiento de las tendencias orientadas hacia valores.

²¹ Cita de Weber de su obra *Verhältnisse der Landarbeiter*, hecha por Bendix en su obra *Max Weber*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1970, p. 59.

Nota: Weber aquí se refiere a los hombres de negocios de la bolsa que operan como miembros de un grupo estamental y que tienen una intencionalidad enraizada en el inconsciente. Así, el sentido se produce con base en relaciones implícitas, introyectadas en los sujetos, pero que no afloran de manera explícita en la conciencia.

Se presentan relaciones repetitivas en la sociedad y se les consideran básicas, estructurantes de la organización macrosocial. Sin embargo, se abstraen las relaciones, no se les contempla en su infinita determinabilidad porque no es posible. Sólo en ciertas determinaciones específicas generalizadas para todos los actores sociales considerados. La sociología macrosocial ve características comunes, y, por tanto, tiende a homologar el desempeño de los individuos.

Frente a esta perspectiva, los científicos sociales se esfuerzan por presentar características y relaciones clave para entender al proletario, al estudiante, al empresario, al político, o para interpretar a tal o cual agrupación. El complemento estadístico es sumamente importante para perfilar las constantes del desempeño de estas entidades abstractas llamadas sujetos sociales.

Weber señala que «el tipo ideal es ante todo el intento de expresar individuos históricos [...] Tomamos por ejemplo los conceptos de "iglesia" y "secta"...»²²

Las características de este «sujeto» no se refieren a una entidad concreta, puesto que esta entidad personal no existe como tal. Se trata de un juego retórico que puede referirse a un actor «típico», o a una supuesta homogeneidad en las relaciones entre los individuos del agrupamiento estudiado. También es posible que se expliquen las condiciones en que el agrupamiento funciona.

Sin abstraer ciertas relaciones no es posible plantearse con seriedad el conocimiento de la macro sociedad. Y la abstracción nos aleja tanto de la vida, que puede convertirse en una forma de ceguera. Por eso siempre es bueno que el científico social baje a la vida práctica, y no se mantenga en la caracterización abstracta que guía su análisis y su síntesis del ser macrosocial.

Decía Wright Mills que «ningún estudio social que no vuelva a los problemas de la biografía, de la historia y de sus intersecciones dentro de la sociedad, ha terminado su jornada intelectual».²³

Se requiere ir permanentemente de la teoría abstracta a lo concreto y de lo concreto a lo abstracto. El empirismo nos ha enseñado a permanecer en la experimentación, y sus representantes nos han legado grandes tratados del método para no dejar el terreno de la verificación. Sin embargo, han desorientado la investigación al decir que es ilegítimo ir más allá de lo sensible, al hacer creer en que el dato se explica por sí solo. El racionalismo nos ha enseñado a creer en las ideas, en la razón que es consciente de sí misma; y junto con estas creencias, nos han heredado grandes sistemas de vigilancia epistemológica. No obstante, ha malogrado su saber al asumir con frecuencia una cierta autonomía de la razón, que pareciera ajena a los datos de la experiencia.

Los unos suelen llevar al animismo de los datos; los otros, al sustancialismo de las ideas.

El conocimiento social tiene que ir de la experiencia, específica y sensorial, a la pregunta: al qué y al porqué. De tal manera que la experiencia histórica sea formulada para comprender cómo cuestionan los sujetos sociales sus prácticas y las de los otros; cómo dinamizan

²² *Ibid.*, p. 65.

²³ Wright Mills, *La imaginación sociológica*, México, FCE, 1975, p. 26.

su percepción gracias a ese cuestionamiento; cómo se orientan heurísticamente hacia ese conocido-desconocido y entienden las tendencias de sus movimientos transformadores para ir más allá del aquí y del ahora. ¿Cómo lo hacen desde diversos acotamientos, desde diversos esquemas simbólicos de la actividad práctica?

Tendremos que cuestionar nuestro entender, verificar los datos de la experiencia y comprobar si en verdad son base consistente para entender de esa manera. Si es válido caracterizar así a nuestros sujetos sociales. Si las relaciones que caracterizamos corresponden a las formas reales de su integración en sociedad y a la orientación valorativa a la que tienden.

Si podemos llegar a estar seguros de que tales articulaciones y tendencias constituyen relaciones abstractas coherentes y corresponden además al desenvolvimiento de vida real, podremos decir con certeza que conocemos los procesos sociales y su sentido. Para esto no podemos quedarnos en las relaciones que definen al sujeto individual, sino pasar a las tendencias integradoras de los sujetos sociales, a sus aspiraciones, a las condiciones que los impulsan a crear identidad, compromiso colectivo, proyecto, ya sea claro o difuso, capaz de convocar al movimiento transformador.

Normalmente a los sujetos sociales los construiremos en relación con esquemas simbólicos de la actividad práctica. De esta manera los sujetos transindividuales son conceptualizados generalmente según procesos temporales que se desarrollan en determinados tipos de espacio.

El entendimiento entre los sujetos individuales es más factible cuando tiende a identificarse cada vez más en miembros de un mismo sujeto social. El intercambio simbólico, entonces, es más fecundo, pues les es posible evocar en común el mismo sentido, la misma orientación valorativa referida a ámbitos conceptuados como similares.

Esta tendencia histórica a la identificación entre los individuos en proceso de integración, normalmente está referida también a la diferenciación, al contraste y al distanciamiento de otros sujetos sociales.

Epílogo

Iban Don Quijote y Sancho en sus corceles por el campo, cuando se hallaron entre grandes preparativos para un banquete descomunal. Muchos carneros «como si fueran palominos», grandes peroles, generosos y abundantes vinos, rimeros de pan blanquísimo, los quesos, puestos como ladrillos, formaban una muralla. Los cocineros y cocineras pasaban de 50, todos limpios, todos diligentes y todos contentos...El aparato de la boda era rústico pero tan abundante que podía sustentar a un ejército...

—Hermano —le dijo un cocinero a Sancho—, este día no es de aquellos sobre quien tiene jurisdicción la hambre. Comed [...] que la riqueza y el contento de Camacho todo lo supe.

El sentido de aquel conjunto de peroles, quesos, cocineros y abundancia descomunal marcaba un ámbito de sentido. Podía preverse el desarrollo de un proceso. Pero lo previsto no correspondió a los hechos que sobrevendrían. Si bien se realizó una boda, el esposo fue

otro bien distinto de Camacho. Con toda su legitimidad diferente y superior los ritmos de la acción que integraron el proceso fueron muy otros de lo que se tenía previsto.

Basilio, ganador de aquel proceso, no era un representante de los ricos sino de los pobres y, con él, sus amigos pobres se sintieron triunfadores circunstanciales sobre un representante de los ricos. El ingenioso pastor impone un nuevo juego simbólico en el ámbito que Camacho había preparado, imprime pautas rítmicas y normativas notablemente diversas, hace surgir un ritmo inesperado y con él sintetiza de otra manera la escena, integra a los asistentes en una relación social inusitada.

El conocimiento de los esquemas simbólicos de la vida práctica le permitieron al pastor tener éxito sobre su adversario. Sabía cómo eran las formas de valoración, legitimidad, motivos y sentido de la acción que se desarrollaba en aquel banquete; podía desentrañar los mecanismos de legitimidad con los que se construiría el sentido de la acción, entendía bien las formas simbólicas, las convenciones con las que sería juzgada su actuación, podía prever la resultante de la correlación de fuerzas sociales y psicológicas que le posibilitaban el triunfo.

Toda la parafernalia de la boda había transformado el paisaje; con los abundantes recursos de Camacho se había dispuesto un espacio para enmarcar la escena y generar un ámbito peculiar de sentido. Basilio utiliza ese ámbito para crear un nuevo contexto de legitimidad y con éste generar un nuevo ámbito de sentido. El anteponer un ardid, un acto perlocucionario, no hace menos legítima su acción.

Con el triunfo de Basilio se juzga la acción con nuevas formas de valoración. El sentido de la acción se contempla de una nueva manera. El amor y la tenacidad triunfan sobre la abundancia y el interés por la riqueza. La esperanza normativa se transforma.

La ética social, desde la que se legitima este proceso, se refiere al ingenio, al amor, a la solidaridad de los amigos y a la normatividad de la Iglesia. El porvenir no necesariamente pertenece a los ricos y su poder no es omnímodo. El dinero de Camacho se considera como un valor insuficiente para triunfar.

El ejemplo de la escena de Basilio nos ha permitido introducirnos en el juego de las relaciones sociales, entendidas como las correlaciones de universales atribuidos a sujetos —ya sean individuales o trans-individuales—, a fin de prever las tendencias de sus respectivos comportamientos y las diversas consecuencias derivadas de su acción.